



Reflexión Teológica

Colaborar en la misión. Encuentro entre el Horizonte Inspirador de la CLAR y la Misión Continental

Pierre Jubinville, CSSp

El “Horizonte Inspirador” del nuevo Plan Global de la CLAR y la Misión Continental lanzada en Aparecida, ¿pueden encontrarse, fecundarse e interpelarse mutuamente? A esto apuesto no solamente para que surjan chispas de nuevas ideas sino para que la transformación práctica deseada por ambos proyectos se realice efectivamente.

O “Horizonte Inspirador” do novo Plano Global da CLAR e a Missão Continental lançada em Aparecida podem encontrar-se, fecundar-se e interpelar-se mutuamente? A isto não somente para que surjam faíscas de novas idéias, mas para que a transformação prática desejada por ambos os projetos se realize efetivamente.

La primera impresión que tuve cuando oí hablar de la Misión Continental (MC), en 2007, durante la preparación de la Conferencia de Aparecida, fue: ¡Otra campaña para combatir a las “sectas” usando el mismo modelo! Veía de nuevo, como había sucedido en los últimos años en mi barrio, duplas o grupitos de católicos recorriendo casa por casa, “enseñando el *kerigma*” con su batería de textos bíblicos, pasando sin escuchar, aprisionados por el mandato de “ir a evangelizar” con una comprensión muy estrecha de ese llamado. Veía una Iglesia a la defensiva, procurando ser más “agresiva” en su *marketing* pero quedándose en lo superficial. Admito francamente que así, con sospecha y resistencias, experimenté mi primer contacto con la Misión Continental. Al intentar estudiarla más de cerca, constaté que la reflexión sobre el tema es de difícil acceso, no parece suscitar hasta ahora mucho interés, como si otros tuvieran o hubieran tenido las mismas resistencias.

En este artículo quisiera compartir un sendero que me hizo llegar a otra visión más positiva. Hay fuentes ricas de la MC, especialmente en el Documento de Aparecida y en los procesos de las Iglesias locales. También quisiera provocar un encuentro fecundo entre el proyecto de la MC animado por el CELAM y las Conferencias Episcopales latinoamericanas y

caribeñas, y las intuiciones de la última asamblea de la Conferencia latinoamericana y caribeña de Religiosos y Religiosas (CLAR), que produjo un “Horizonte Inspirador” (HI) basado en el ícono bíblico del encuentro de Jesús con la Sirofenicia, confirmado en la Transfiguración. El resultado de este encuentro es el refuerzo de una de las ideas centrales del Documento de Aparecida: la conversión de la Iglesia.

1. FUENTES DE LA MISIÓN CONTINENTAL

La referencia explícita a la MC en el Documento de Aparecida es muy discreta, apenas una mención en el número 551 para declarar la intención de lanzarla con la colaboración de todas las Conferencias Episcopales y las diócesis de América Latina y El Caribe. La MC es un medio, el objetivo es el de “poner a la Iglesia en estado permanente de misión”.

La aclaración es importante y refleja el conjunto del Documento de Aparecida. Recordemos los tres tiempos metodológicos del “ver-juzgar-actuar” rehabilitados por la V Conferencia. Esta rehabilitación lleva justamente a una conclusión práctica expresada



El resultado de este encuentro es el refuerzo de una de las ideas centrales del documento de Aparecida: la conversión de la Iglesia



*La MC es un medio, el objetivo es el de
“poner a la Iglesia en estado
permanente de misión”*

ahora con el lenguaje de la “misión”. El documento empieza con un amplio “ver” la realidad latinoamericana y caribeña (Nos. 20-100). El “juzgar” sigue con una meditación sobre la condición de discípula/o-misionera/o de Jesucristo (cap. 4), en comunión (cap. 5), y en formación permanente (cap. 6). La misión de las/os discípulas/os “al servicio de la vida plena” es el tema del “actuar”. En esta tercera parte del documento, se intenta evocar los extensos campos de la misión empezando por la opción preferencial por la gente pobre y excluida, mirando todos los campos sociales, haciendo hincapié en la familia, la cultura, la política, etc. La referencia a la MC es discreta, pero la referencia a la misión es masiva.

En el N° 551 leemos: *“Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas”*. Esta referencia al texto de Lucas (5, 1-11) vuelve a situar la misión como una propuesta hecha a personas y grupos llamados a ser discípulas/os-misioneras/os. Ellas y ellos, descubriendo su vocación, se lanzan a la misión. Sin embargo, la misión es también proceso para descubrir la vocación, así como los discípulos quienes, después de una noche de

trabajo sin resultado, salieron otra vez y echaron las redes. Las dos vertientes están en el Documento de Aparecida: la/el discípula/o convertida/o incide sobre la sociedad y la Iglesia, y la misión es la experiencia-matriz de la conversión personal, estructural, pastoral de las personas y comunidades creyentes. En este camino, la Providencia *“nos deparará grandes sorpresas”*. La misión es el proceso de la apertura radical al entorno y a Dios mismo, tanto en la iniciativa concreta de la MC, como en la actitud y la acción permanente que se quiere infundir. Es una aventura humana y espiritual, las dos juntas. La iniciativa de la MC nace de una visión global de la Iglesia latinoamericana y caribeña, con el objetivo de renovarla a partir de esa práctica misionera, no considerada solamente como actividad puntual sino como experiencia global de la condición creyente (discípula/o-misionera/o).

El folleto del CELAM, *La Misión Continental para una Iglesia Misionera*, presenta la MC en esta perspectiva. Ella debe *“animar la vocación misionera de los cristianos, fortaleciendo las raíces de su fe y despertando su responsabilidad para que todas las comunidades cristianas se pongan en estado de misión permanente (p. 10)”*. El texto se vuelve redundante de tanto insistir sobre el proceso global. Se observa esto mismo en las consideraciones de las



*La referencia a la MC es discreta, pero la
referencia a la misión es masiva*



El/la discípulo/a convertido/a incide sobre la sociedad y la Iglesia, y la misión es la experiencia-matriz de la conversión personal, estructural, pastoral de las personas y comunidades creyentes

Conferencias Episcopales y diócesis, actualmente. En varios países se insiste en no lanzar en seguida la parte más activa de la MC, de manera que las comunidades y los agentes de la misión tengan primero una buena formación, para que se entienda el objetivo del “estado permanente de misión”.

Sobrevolando la literatura de las Conferencias Episcopales que presentan la MC, se nota también las muchas referencias a documentos anteriores a la Conferencia de Aparecida: orientaciones pastorales, sínodos, consultas, líneas de animación... En varias Iglesias del continente, se reciben las intuiciones de Aparecida y la MC como una prolongación, una confirmación, un fortalecimiento de procesos iniciados antes de la Conferencia de Aparecida. Los años 90 fueron testigos de muchos sínodos diocesanos y parroquiales que se concluyeron con promesas y entusiasmo pero que, hasta ahora, buscan modos efectivos de concretarse. Muchas Iglesias promovieron tomas de conciencia radical que les llevaron a buscar activamente pistas de renovación. Esto es el terruño en el que Aparecida planta la semilla de una nue-

va conciencia misionera y propone la iniciativa concreta de la MC. Esto es “aguas arriba”...

Aguas abajo aparece también el horizonte de los bicentenarios nacionales. Las Iglesias revisan sus aportes históricos y se cuestionan sobre su contribución actual en la sociedad. La iniciativa de la MC es una reinterpretación de la historia misionera del continente sacando del tesoro de su herencia “cosas viejas y cosas nuevas” (Mt 13, 52).

En fin, la MC no es una generación espontánea, ni un antojo súbito. Una mirada más atenta revela en qué *kairos* surge. La Vida Religiosa latinoamericana y caribeña no queda fuera de estos procesos complejos.

2. EL HORIZONTE INSPIRADOR DE LA CLAR

Dos años después de Aparecida, habiendo vivido la Conferencia con una mezcla de esperanza y decepciones, la CLAR convocó su asamblea electiva después de un importante Congreso Teológico para celebrar sus 50 años.



La novedad del nuevo trienio iniciado con la asamblea de junio 2009 está en la mirada dirigida hacia “nuevos escenarios” y “sujetos emergentes” a la luz del ícono bíblico del encuentro de Jesús con la Sirofenicia que le lleva a una conversión, una apertura más universal, confirmada en la Transfiguración



Conscientes de los nuevos escenarios que conforman nuestro contexto socio-económico, político, cultural, religioso y eclesial, escuchamos el llamado del Dios de la Vida a reconocer y acoger la diversidad de los nuevos sujetos emergentes, sus necesidades y reclamos

No aparece mención de la MC en los textos conclusivos.

Conviene, sin embargo, mirar la trayectoria propia de la VR latinoamericana y caribeña. La Asamblea de la CLAR de los 50 años llevó a un consenso sobre un “Horizonte Inspirador” (HI) para la animación del trienio 2009-2012. La declaración final es muy sencilla. Después de una breve evocación de los “senderos recorridos” durante los últimos 15 años, constatando la crisis y el “agotamiento de los modelos”, se saluda la llama de una Vida Religiosa “místico-profética” siempre viva. La novedad del nuevo trienio iniciado con la asamblea de junio 2009 está en la mirada dirigida hacia “nuevos escenarios” y “sujetos emergentes” a la luz del ícono bíblico del encuentro de Jesús con la Sirofenicia que le lleva a una conversión, una apertura más universal, confirmada en la Transfiguración.

Conscientes de los nuevos escenarios que conforman nuestro contexto socio-económico, político, cultural, religioso y eclesial, escuchamos el llamado del Dios de la Vida a reconocer y acoger la diversidad de los

nuevos sujetos emergentes, sus necesidades y reclamos. El encuentro entre la escucha de la realidad, “*Ten compasión*” (Mt 15, 22) y la Palabra, “*Este es mi hijo amado, escúchenlo*” (Mt 17,5), ilumina e impulsa desde la acción del Espíritu nuestros procesos de opción por los pobres, humanización, comunión, revitalización y transfiguración en fidelidad creativa (VC 37) al Reino, amando hasta el martirio (cf. Jn 13, 1).

Antes de la Asamblea, una consulta rápida pero amplia a las religiosas y los religiosos del continente llevó a considerar sus percepciones acerca de los “nuevos escenarios” y de los “sujetos emergentes” a partir de sus prácticas. Desde esa consulta y hasta ahora en muchos encuentros de reflexión en las Conferencias Nacionales se está comprobando la fecundidad de la nueva pista de animación. No se puede analizarla muy profundamente todavía. Su-
brayemos simplemente dos puntos:

El ícono bíblico de la Sirofenicia habla profundamente a la VR del continente que se identifica con Jesús en diálogo con una mujer que le hace ver sus categorías y le llama a una apertura más universal. Al respecto, véase el artículo documentado e inspirado de la Hna



La palabra “sujeto” contiene un peso de dignidad que lleva al respeto, a una actitud adulta de escucha: ¿qué dice?



La acción de esos sujetos suscita justamente una “emergencia”, salir de la exclusión, de la marginación, del anonimato

Lucía Weiler, en la Revista de la CLAR N° 1 de 2010.

El concepto de “sujetos emergentes” también lleva a importantes tomas de conciencia. Es un concepto prestado de las ciencias sociales que intenta analizar las mutaciones de la sociedad actual, global y compleja. Algunos rasgos para orientarse:

- Se trata de sujetos, es decir, de entes, personas, grupos, a los cuales se conecta una acción y una palabra. Con este concepto, salimos de expresiones más generales y más impersonales: “sectores”, “clases”, “franjas”, etc. La palabra “sujeto” contiene un peso de dignidad que lleva al respeto, a una actitud adulta de escucha: ¿qué dice? Y el hecho de que el sujeto hable significa que expresa, sí, necesidades y reclamos, pero también anhelos y aspiraciones, explícita o implícitamente. Se toma en serio el origen humano del fenómeno social, algo que no ha sido siempre muy claro con otras herramientas de las ciencias sociales más asimilables a modelos mecánicos o funcionales de la sociedad.

- La acción de esos sujetos suscita justamente una “emergencia”, sa-



Mirar a los sujetos emergentes traspasa las fronteras de las instituciones

lir de la exclusión, de la marginación, del anonimato. Quiere decir revestir y reivindicar una identidad. Se puede discutir y criticar este proceso en cuanto a que si la identidad revestida corresponde o no a una representación auténtica; si la identificación es realmente libre y no reaccional; si las acciones son liberadoras, pero no se puede negar la realidad del proceso que corresponde a una lucha. El diálogo se hace con alguien que existe y que no permitirá más ser relegada/o a la exclusión. La emergencia es salir del escondite, del anonimato, de la oscuridad donde una realidad quedaba oculta, callada, reprimida.

- Mirar a los sujetos emergentes traspasa las fronteras de las instituciones. Emergen con sus culturas, sus experiencias, sus modos propios de organizarse. Y esto ocurre “fuera” y “dentro” de las instituciones con quienes se relacionan: el Estado, la Iglesia, la familia, la misma VR... Por ejemplo,
 - Emerge una VR con rasgos indígenas.
 - Los nuevos modelos de familia existen no solamente “fuera”



HI y MC se encuentran en sus objetivos que son: una verdadera y profunda conversión, una apertura renovada al llamado al servicio, a ser y dar una “buena noticia” para la vida plena del mundo

sino también “dentro” de las comunidades eclesiales.

- El fenómeno de los “desplazados” y refugiados ahora es tanto intra como extra-nacional.
- La cuestión de género es absolutamente transversal.

De hecho, se diluyen las fronteras y estamos convocados a una mirada mucho más consciente y respetuosa de la diversidad irreductible que constituye la sociedad y sus instituciones.

El HI se ofrece a la Lectura Orante y a la reflexión de las religiosas y los religiosos de América Latina y del Caribe para suscitar actitudes y acciones resumidas en cinco palabras: a través de la *escucha, del discernimiento, y de la compasión*, la VR busca caminos de *revitalización y transfiguración*.

3. INTERPELACIONES MUTUAS

En su esencia, los dos procesos, el que lleva toda la Iglesia latinoamericana y caribeña y el de la VR en el mismo continente, siguen caminos

similares. Ambos nacen de un discernimiento amplio que percibe la realidad continental y mundial, ambos contemplan esta realidad a la luz de la Palabra, y ambos buscan una salida práctica. HI y MC se encuentran en sus objetivos que son: una verdadera y profunda conversión, una apertura renovada al llamado a servir, a ser y dar una “Buena Noticia” para la vida plena del mundo. HI y MC llevan también un acento de sencillez y de seriedad, subrayando el aspecto práctico no como mera aplicación de las reflexiones hechas sino como espacio existencial sagrado donde Dios mismo “nos deparará grandes sorpresas”.

Lo que la MC puede decir al HI, quizás sea, que lo más importante es que la VR vea cómo su propio proceso está vinculado a lo que el Espíritu, la *Ruah Divina*, sopla a su Iglesia latinoamericana y caribeña. Es bueno ampliar el horizonte, sentir cómo participamos de la misma llamada, sintiendo los mismos desafíos sociales y eclesiales.

La MC habla de “misión”, el HI habla más de “encuentro”. Así, la MC insiste sobre *lo que se lleva al encuentro*: la Buena Noticia, el misterio de Cristo como



La MC habla de “misión”, el HI habla más de “encuentro”. Así, la MC insiste sobre lo que se lleva al encuentro: la buena noticia, el misterio de Cristo como centro de un mensaje a proclamar



El HI no habla tanto de misión sino de “ir a la frontera”, de escucha y encuentro con los “sujetos emergentes”

centro de un mensaje a proclamar. Este lenguaje tiene un carácter “frontal” que pone de relieve la cuestión del “anuncio explícito” muchas veces contrapuesto a vivir y promover los “valores del Reino”. Es una invitación a dejar de contraponer y a integrar las dos visiones. Hay un desafío para la Iglesia y, en ella, a la VR: conciliar testimonio de vida y lenguaje pertinente, creíble, actual sobre la herencia cristiana.

La MC se preocupa también por la creación y el fortalecimiento de comunidades; tiene como objetivo inyectar un espíritu misionero a las comunidades ya formadas, y formar comunidades con ardiente espíritu misionero. La VR latinoamericana y caribeña puede también tomar conciencia del potencial “creador de comunidades”, en el sentido amplio, eclesial, de su renovación misionera. De hecho, figura en el Plan Global de la CLAR una mayor colaboración con el laicado.

Lo que el HI puede decir a la MC: el Horizonte Inspirador de la CLAR se atreve a hablar de una “conversión de Jesús”. Es un aporte para reforzar el objetivo de la misión, la conversión de la Iglesia. El evangelio de la Sirofenicia es reflejo de uno de los grandes acontecimientos de todo el NT: la

conversión de la Iglesia que acogió a miembros de otras religiones diferentes de la judía. El tramo de Hechos de los Apóstoles 10 a 15 relata, las primeras “misiones”, pero sobre todo el formidable debate, el discernimiento, la gran apertura que trajeron esas misiones a la Iglesia. El estilo unificador y unánimista de Lucas no logra borrar las huellas de las fuertes tensiones vividas en aquella gesta presentada como una iniciativa del Espíritu Santo.

Al respecto, el HI no habla tanto de misión sino de “ir a la frontera”, de escucha y encuentro con los “sujetos emergentes”, así intenta traducir en términos más modernos la tarea de la misión. Haciendo esto desinfla ese protagonismo misionero a veces demasiado unidireccional que podría contagiar la MC. La misión como encuentro lleva a tomar en serio la persona del otro, su identidad, su palabra propia, también el proceso y el tiempo del acercamiento. El relato de la Sirofenicia promete un cambio de postura, un descubrimiento y una novedad desde el encuentro mismo.

El concepto de “sujetos emergentes” no solamente invita a esa escucha respetuosa sino que deshace las fronteras



La misión como encuentro lleva a tomar en serio la persona del otro, su identidad, su palabra propia, también el proceso y el tiempo del acercamiento



Se trata de llevar juntos/as pero con carismas diferentes el proyecto de la Misión Continental y, más profundamente, se trata de la visión que compartimos para ser testimonio de Jesucristo en este continente

demasiado duras. Cuestiona los reflejos identitarios rígidos que deslinean con demasiada precisión el adentro y afuera. No se trata de hacer borrosos o movedizos los límites de las convicciones, de la experiencia, de la tradición, de la ética... Se trata de ver y acoger la diversidad en nuestra propia familia, en nuestra propia Iglesia, en nuestra propia historia, así como Jesús acogió a la Sirofenicia que no cabía en sus esquemas previos. Yendo un poco más a fondo, llegamos al cuestionamiento de varias actitudes institucionales que fomentan la exclusión. La meditación ofrecida por el HI cuestiona la posibilidad de lanzar y sostener una misión sin que ocurran revisiones de posturas. Bien concretamente no podemos dejar de pensar en posiciones sobre la sexualidad, el género, el matrimonio, la inter-confesionalidad, el ministerio, el diálogo inter-religioso, etc. No se trata de cargar la misión con una agenda

de debates intra-eclesiales. Se trata de asumir que este momento práctico de la misión, querido, preparado, lanzado por toda la Iglesia continental, la lleva a cambios profundos, y fronteras ya no tan rígidas, a una exclamación sorprendida: *“Mujer, ¡qué grande es tu fe!”*.

CONCLUSIÓN

Intenté un diálogo entre dos documentos y acontecimientos muy diferentes por su envergadura, su trascendencia, también por su misma calidad y propósito. Muy distintos, sí, pero tenían que encontrarse y dialogar porque se trata de la comunión eclesial entre la VR y los obispos latinoamericanos, de la CLAR con el CELAM, de la presencia de miles de religiosas y religiosos en sus comunidades parroquiales o de barrio, de la colaboración en varias instancias de las Iglesias diocesanas. Se trata de llevar juntos/as pero con carismas diferentes el proyecto de la Misión Continental y, más profundamente, se trata de la visión que compartimos para ser testimonio de Jesucristo en este continente.